

tenerse manteniendo á Maceo de un lado y á Máximo Gómez del otro. Casi todos los ingenios y vegas de tabaco han sido quemadas, y de seguir así las cosas miles de vidas serán inútilmente sacrificadas á lo largo de esa línea antes de que el tiempo empiece á refrescar.

Varias veces se ha aconsejado á Weyler que se retire de allí y deje que los insurgentes pasen y repasen sin restricción alguna, con objeto de que salve sus tropas para la campaña de invierno. Los cubanos son dueños del campo desde un confín al otro de la Isla, y su obra de destrucción no puede ser más acabada y perfecta. En su actual posición las tropas del gobierno les ocasionan tanto daño como si estuvieran acampadas á lo largo del Paseo del Prado de la Habana. Hay algo de patético en todo esto. A los oficiales españoles no les importa un comino la salud de los hombres á su mando. Sé de un caso, durante una borrasca á media noche, en que un oficial ordenó á dos soldados permaneciesen tendidos sobre el techo de un rancho con objeto de impedir fuese volado por el viento. No es extraño, pues, que la fiebre amarilla y otras enfermedades se los lleve á centenares.

Por lo regular los soldados españoles son sumamente pacientes y rara vez se quejan. He visto á un soldado de caballería que fué atacado por la fiebre amarilla durante un reconocimiento, agarrarse al caballo y permanecer sobre él hasta que falto de fuerzas rodó por el suelo. En lugar de ser entonces colocado en una camilla, fué rudamente atravesado sobre la montura, continuándose el reconocimiento.

He delineado de manera general la vida de las tropas á lo largo de la trocha, aunque con ésta ya el mundo está algo familiarizado, pero ninguno que no haya vivido en los campamentos españoles puede llegar á imaginarse el dolor, la miseria y la extrema perversidad y desventura que reina á lo largo de la pestífera zanja.

De tiempo en tiempo nos llegan rumores de alguna terrible epidemia por Santiago, en Oriente, pero en dicha población existen causas por lo menos, mientras que en la trocha comen, duermen, viven y mueren como puercos, sin comunicación con el mundo exterior y provistos de una atención médica completamente inadecuada.

Los españoles pretenden que las viruelas, una de las varias epidemias reinantes, tuvo su origen en los campamentos insurrectos, basando su acersión en el hecho de no existir á lo largo de la línea un solo caso de viruelas hasta que al principio del verano se apoderó una columna de un pequeño campamento cubano. Yo me encontraba con las tropas cuando estas lo tomaron, retirándose los pocos insurrectos que allí había. Diez ó doce ranchos de techo de guano fué todo lo que se encontró. Los soldados, abalanzándose, entraron en ellos en gran confusión arrastrando al salir á seis hombres enfermos. Cada uno de éstos presentaba un horrible caso de viruelas. "¡¡Dejarlos! ¡dejarlos!, gritaron los oficiales, pues el terrible olor del lugar fluctuaba pesadamente en la atmósfera. Oficiales y soldados se retiraron á la carrera, pero ya era demasiado tarde. A los pocos días uno de los soldados estaba tan manchado como un leopardo, muriendo al cabo de la semana. Otro le siguió, después otro más, y la peste fué lentamente propagándose de un extremo á otro, hasta que ya hoy en día parece aquello un osario.

Los españoles opinan que los insurrectos situaron á propósito aquel pequeño campamento en un lugar donde pudiese ser fácilmente capturado. Séase lo que se sea, el caso es que después del ataque librado aquel día, la enfermedad se propagó de manera alarmante.

Rápidamente se entierran los muertos, y vapores cargados de enfermos y heridos se despachan para Cienfuegos y la Habana. Los que mueren abordo, son sin ritos ni ceremonias arrojados al agua.

Créanlo ó no, como Uds. gusten, pero entre la costa Norte, entre Mariel y Bahía Honda, he visto tiburones muertos lanzados á la playa por la marea, que estaban cubiertos desde la cabeza hasta la cola de manchas á manera de lepra, producidas por extraña enfermedad. ¿Serán viruelas? Los que duden pueden ir á cerciorarse.

By translation.

A. H.

[Concluirá.]

### POR DEBER Y POR DERECHO.

Háblase por ahí de caprichos y provocaciones de parte de los que aquí sostenemos enhiesto el pendón de Cuba Libre.

Pues los provocadores siempre fueron ellos.

No es preciso remontarnos á la antigüedad para recordar que la colonia española fué la primera en fundar, sin necesidad real, dos órganos, dignos de ella, ambos para su propia defensa.

Los cubanos, gracias á su excepcional posición, gracias á la pusilanimidad de nuestros gobernantes y gracias también á la famosa Ley de extranjería, que para el caso concreto es como la del embudo en que lo ancho viene á ser para los españoles y lo angosto para los hijos de Cuba, estaban como amordazados ante los rudos ataques de que eran objeto.

Entonces vimos la necesidad de un órgano que saliese á su defensa, y creímos un deber, deber honroso, consagrar nuestros débiles y desinteresados esfuerzos á mantener vivo y hacer público el espíritu de simpatía que hay en Costa Rica en favor de la Libertad Cubana.

Si todas las grandes causas, como el Progreso y la Ciencia, las grandes ideas como el Liberalismo y la Democracia, son solidarias al género humano; si la causa de Cuba, diciéndo hasta *Las Dominicales* es causa de Libertad, y si los cubanos por origen, raza y aspiraciones son nuestros hermanos, no tendremos derecho, derecho indiscutible á defender en todos los terrenos el que asiste á los cubanos para independizarse?

A la hora actual, la humanidad no reconoce fronteras en la propagación de los grandes principios y los sublimes ideales. Y el que osare oponerles valla, será arrollado por la fuerza incontrastable de los acontecimientos.

Ellos aprueban el fusilamiento diario de los prisioneros cubanos por las tropas españolas y obligados á reconocer que los cubanos dan libertad á los suyos que caen en su poder, buscan cualquiera pretexto para no reconocerles la hidalguía y generosidad que en ellos pueden aprender.

No parece sino que las naciones que se llaman civilizadas ceden el paso á las bárbaras y atrasadas.

Menelik y Krüger en el Africa, Maceo y Gómez en América con sus procedimientos altamente humanitarios lo están proclamando.

Si los cubanos no tuvieran cárceles y tribunales, que sí los tienen, muy fácil les sería siguiendo el dicho que tan bien suena en los hidalgos de *El Pabellón Espa-*

ñol "ojo por ojo, diente por diente," fusilar prisioneros, machetear heridos, quemar hospitales, arrasar viviendas, matar ancianos y niños, ultrajar doncellas, y cometer en fin todo el cúmulo de horrores españoles que á diario denuncia al mundo la prensa imparcial.

¿Que decís á esto, intrusos de la civilización?

L. R.

### NOS CONGRATULAMOS.

Según nós comunica nuestro corresponsal de Alajuela, á solicitud del Sr. Presidente del Club "José de la Luz y Caballero", se convocó á una junta para la noche del sábado último 12 de los corrientes, para reorganizar la expresada asociación, sus socios y simpatizadores. Como era de esperarse, no obstante la continua lluvia, la morada del Sr. Presidente don Tránsito Chacón, se vió invadida á la hora señalada (7 de la noche) por muchos miembros de esta ciudad y otras tantas personas que deseaban ingresar en la comunidad.

Acto continuo el Sr. Chacón tomó la palabra, exponiendo en claros y apasionados conceptos el fin que se había propuesto para la reunión de esa noche: en primer lugar para reorganizar el Club, que por causas ajenas á la voluntad de su Directiva, no se habían realizado los trabajos que desde su fundación se habían propuesto los miembros de ese instituto revolucionario cubano, pero que ahora se proponía firmemente que el citado Club llegara á realizar lo mejor posible su objeto y que pudiese competir con los mejores fundados en Europa y América y que aunque tenía un número bastante aceptable de socios, es su propósito laudable que ingresen muchos más, toda vez que se trata de la protección de un pueblo vecino, al cual estamos obligados de ayudar y que como pueblos americanos que somos tanto uno como el otro necesitamos el mútuo apoyo; por hoy, el nuestro, para que en no lejano día adquiera esa perla antillana la libertad que es peculiar de todos los pueblos civilizados, que como Cuba, por ley natural debe ser un estado independiente, formando núcleo entre los demás pueblos que están á la cabeza de la civilización. Luégo trató de las noticias que los periódicos vierten diariamente, que esas noticias no nos hacían concebir ya esperanzas de ver á ese país libre, sino que la razón se imponía á creer que ya es un hecho que la bandera trico-